

Inserción de las y los jóvenes en el mercado laboral salvadoreño¹

Marlon Carranza²

*Instituto Universitario de Opinión Pública
Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”
El Salvador*

Resumen

En los últimos años, el empleo ha sido la preocupación más importante para las y los salvadoreños. En ese contexto, diversos sectores sociales han hecho propuestas dirigidas a ampliar y mejorar la situación laboral del país. Algunas instituciones y grupos empresariales han reconocido, además, el enorme potencial económico, laboral y social de la juventud; sin embargo, todavía no existe una propuesta unificada que ayude a aprovechar este recurso humano joven. Muy pocos estudios se han hecho en el país que ayuden a entender por qué el grupo poblacional con mayor potencial productivo no puede ser aprovechado por el sistema económico. Por tanto, este artículo intenta profundizar en la relación de las y los jóvenes con el mercado laboral, aprendiendo de los hallazgos de los pocos estudios previos para, al final, actualizar las tendencias laborales del período 1998-2003.

-
1. Este trabajo es la primera parte de un proyecto más amplio llamado “Integración de jóvenes al mercado laboral”, impulsado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la *Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ)* y coordinado por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA).
 2. Analista del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la UCA.
-

1. Introducción

El empleo ha sido, en los últimos años, la preocupación más importante para los salvadoreños, equiparándose solo a la inquietud producida por la violencia social. Por ejemplo, en la encuesta “Evaluación de los salvadoreños sobre el gobierno de Francisco Flores y expectativas hacia el nuevo gobierno”, realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública, en el mes de mayo de 2004, el desempleo y la situación económica nacional constituyeron los fracasos más identificados por la población, al mismo tiempo que los ministerios de Trabajo y Economía fueron los peor evaluados en el mismo período presidencial.

En los últimos años, diversos sectores sociales han hecho propuestas dirigidas a ampliar y mejorar la situación laboral del país. En ese contexto, algunas instituciones y grupos empresariales han reconocido el enorme potencial económico, laboral y social de la juventud; sin embargo, todavía no existe una propuesta unificada que ayude a aprovechar el recurso humano joven disponible. Por el contrario, los y las jóvenes, a quienes vamos a considerar aquí como aquel grupo que se encuentra entre las edades de quince a veinticuatro años, siguen siendo el grupo etario más afectado por el desempleo abierto desde hace varios años.

Al mismo tiempo, en el país se han realizado muy pocos estudios que ayuden a entender por qué el grupo poblacional con mayor potencial productivo no puede ser aprovechado por el sistema económico ni se ha podido explicar por qué es tan difícil que una porción importante de este grupo no trabaje. Este artículo pretende, entonces, pro-

fundizar en la relación de los jóvenes con el mercado laboral, aprendiendo de los hallazgos de los pocos estudios previos para, al final, actualizar las tendencias laborales del período 1998-2003.

2. Estudios previos de juventud y mercado laboral

No es hasta bien entrado el presente milenio cuando se desarrollaron algunos estudios sobre juventud y mercado laboral en El Salvador. A continuación se presentan algunos de ellos. Este trabajo no pretende hacer una descripción exhaustiva de lo que ahí se dice, sino hacer énfasis en la metodología utilizada, los hallazgos y, sobre todo, retomar las hipótesis que pretenden explicar la situación de desempleo juvenil. Al mismo tiempo, se presentan algunas cifras oficiales de la situación laboral de los jóvenes de la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples.

2.1. Empleo juvenil, según las Encuestas de Hogares y Propósitos Múltiples

Debido a que el último censo nacional fue realizado en el año 1992, la única información oficial actualizada y disponible, que mide la situación laboral de los jóvenes, ha sido la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM) del Ministerio de Economía y de la Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC). Las cifras presentadas corresponden al período 1998-2003. Las Encuestas de Hogares insisten en decir que la estructura poblacional de El Salvador refleja un país con una población eminentemente joven. En el año 2003, los menores de treinta años de edad representaban el 63 por ciento de la población total.

Cuadro 1
Población total y población juvenil

	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Pobl. total	6,046,257	6,154,079	6,272,353	6,428,672	6,510,348	6,639,010
15-19	659,674	677,555	661,341	673,588	672,523	681,391
%	10.91	11.00	10.54	10.48	10.33	10.26
20-24	580,396	606,703	613,723	638,173	626,071	644,254
%	9.60	9.85	9.78	9.93	9.62	9.70
15-24	1,240,070	1,284,258	1,275,064	1,311,761	1,298,594	1,325,645
%	20.5	20.86	20.33	20.40	19.95	19.97

Fuente: elaboración propia, según la EHPM de 1998 a 2003.

Según cálculos realizados con la información del Cuadro 1, la tasa de crecimiento promedio de la po-

blación juvenil, en el período 1998-2003, fue del 1.3 por ciento anual, cifra menor al crecimiento prome-

dio del total de la población, en ese mismo período, que fue de 1.8 por ciento anual. Sin embargo, al desagregar las tasas de crecimiento por grupos de edad, el grupo etario de 15 a 19 años obtuvo apenas un crecimiento promedio del 0.68 por ciento anual; el grupo de 20 a 24 años logró una tasa promedio del 2.11 por ciento anual, superando al crecimiento promedio de la población total.

Por otro lado, el Cuadro 1 también muestra que el crecimiento de la población, en este período,

tuvo un comportamiento irregular. Así, por ejemplo, en los años 2000 y 2002, se detectó un decrecimiento de la población juvenil, respecto a los años anteriores respectivos. Mientras que en el año 2001 y 2003, la población joven aumentó con tasas que superaron a las del total de la población. Así, por ejemplo, en el año 2003, la población entre 15 y 24 años obtuvo una tasa de crecimiento del 2.1 por ciento respecto al año anterior, lo cual significó 27 051 jóvenes más que en el año 2002.

Cuadro 2
PEA total y PEA juvenil

	1998	1999	2000	2001	2002	2003
PEA total	2,403,194	2,444,959	2,496,365	2,634,800	2,572,977	2,707,272
PEA juvenil	631,358	633,445	608,962	644,822	593,549	645,812
%	26.2	25.9	24.3	24.4	23.0	23.8

Fuente: elaboración propia, según la EHPM de 1998 a 2003.

En el Cuadro 2, se observa cómo la población económicamente activa (PEA) juvenil representa alrededor de la cuarta parte de este total, lo cual hace de los jóvenes un grupo potencial muy importante dentro del mercado laboral³. Ciertamente, en los últimos años, se observa una tendencia a una menor participación. Varias hipótesis intentan interpretar este fenómeno. Una de las más plausibles es que los jóvenes permanecen más en el sistema escolar antes de incorporarse al mercado laboral, lo

cual sería muy positivo. Sin embargo, en relación con el tema que se pretende desarrollar, basta con decir que los jóvenes representan un importante sector del mercado laboral.

Otra constante en las afirmaciones de las Encuestas de Hogares es que el sector juvenil es el grupo más afectado por el desempleo abierto. Al mismo tiempo, y como se ve en el Cuadro 3, al desagregar las tasas de desempleo por sexo, los hombres tienen las tasas de desempleo mayor.

Cuadro 3
Tasas de desempleo nacional y juvenil por sexo, en 1998-2003

Años	Tasa de desempleo total	Tasa de desempleo juvenil total	Tasa de desempleo juvenil hombre	Tasa de desempleo juvenil mujer
1998	7.31	12.88	12.73	13.14
1999	6.96	12.52	13.95	9.90
2000	6.96	13.10	15.20	8.88
2001	6.96	11.22	12.17	9.36
2002	6.23	11.45	13.09	8.45
2003	6.92	11.39	13.46	7.68

Fuente: elaboración propia, según EHPM de 1998 a 2003.

3. No hay que olvidar que la medida de la población económicamente activa (PEA) se basa en la disponibilidad para el trabajo. Por eso, incluye a todas aquellas personas que trabajan y a quienes desean encontrar un trabajo. Este último grupo está integrado por aquellos clasificados como desocupados o desempleados.

En el Cuadro 3 se puede ver con claridad cómo las tasas de desempleo juvenil, en la mayoría de los casos, casi duplican las tasas totales de desempleo nacional. Esta es una tendencia que se ha mantenido en los últimos seis años y que no parece estabilizarse; al contrario, en algunos momentos, parece aumentar. La explicación de por qué el desempleo femenino es menor es muy compleja; sin embargo, algunos afirman que se debe al aumento de la capacidad laboral de las mujeres en los últimos años.

Finalmente, las Encuestas de Hogares afirman que los jóvenes son el grupo poblacional con mayor preparación académica, en relación con cualquier otro grupo etario. Por ejemplo, en el año 2003, el 30 por ciento de toda la población con entre 7 y 9 años de estudio era joven, entre los 15 y los 19 años, y el 22.6 por ciento de todos los que tenían entre 10 y 12 años de estudio, se encontraban entre las edades de 20 y 24 años.

2.2. Incorporación de los jóvenes al mercado laboral: dos estudios nacionales

En el país se han hecho dos estudios sobre juventud y mercado laboral. El primero de ellos, *Se buscan jóvenes: juventud y mercado de trabajo*, fue realizado por la Facultad Latinoamericana para las Ciencias Sociales (FLACSO) y se publicó en el año 2002, aunque analiza el período 1992-1998. El segundo estudio, *Jóvenes y mercados de trabajo urbano en El Salvador*, fue realizado por el Instituto Salvadoreño de Formación Profesional (INSAFORP) y se dio a conocer también en 2002.

Ambos estudios utilizaron enfoques metodológicos muy particulares. El de FLACSO se centró en las valoraciones y percepciones de los demandantes o empleadores del capital humano joven. Por eso, como bien afirman en su introducción sus autores, más allá del diagnóstico global de la situación del mercado laboral juvenil, el análisis se sustenta en una encuesta sobre una muestra de 315 empresas del área metropolitana de San Salvador,

Santa Ana y San Miguel, hecha entre agosto y septiembre de 2000. En la muestra, 108 entrevistas se realizaron a empresas grandes, 76 a medianas, 62 a pequeñas y 69 a microempresas. En cambio, el estudio del INSAFORP se basó en métodos cualitativos, debido a que su objetivo era proveer insumos que permitieran diseñar políticas y estrategias de formación laboral entre los jóvenes. En ese sentido, el estudio no pretende sacar conclusiones o tendencias nacionales, sino profundizar en las dinámicas locales de empleo juvenil.

[...] su existencia [el desempleo juvenil] se debe a su desventaja respecto a los adultos, con quienes compiten por acceder a los puestos de trabajo. Así, como recién han sido incorporados al sistema, carecen de experiencia laboral y poseen bajos niveles de calificación —competencias técnicas específicas—.

Los estudios mencionados coinciden en comenzar haciendo una descripción del mercado laboral del país. Ambos afirman que la configuración del mercado laboral salvadoreño está muy relacionada con el modelo económico actual. Así, por ejemplo, FLACSO insiste en que la economía del país se había estancado a finales de la década de

1990, lo cual influyó en la dinámica laboral. De esa manera, aunque en sus inicios la economía salvadoreña experimentó un aumento —un crecimiento promedio del PIB de 4.8 por ciento anual— y las exportaciones e importaciones crecieron de forma considerable, pudiéndose incluso disminuir la inflación, en el último quinquenio, se dio un decrecimiento, debido a la insuficiencia de la inversión privada. En otras palabras, la terciarización de la economía, el modelo impuesto, significó que la base sobre la cual descansa el crecimiento es el sector terciario (comercio y servicios). Así, en noviembre de 2000, el Banco Central de Reserva calculó que las actividades comerciales y de servicios representaban el 63 por ciento del PIB, seguidas por la industria, con el 21 por ciento, y por el sector agropecuario con solo el 13 por ciento⁴. El cambio principal del modelo económico se refleja en la disminución sensible del aporte del sector agrícola a la economía, el cual, en la década de los setenta, aportó el 25 por ciento del PIB.

Los autores afirman que este cambio ha provocado mucho desequilibrio en el mercado laboral,

4. Banco Central de Reserva, *Boletín estadístico mensual*, noviembre 2000, San Salvador.

pues se abrieron unos puestos de trabajo, pero otros se cerraron, no hay estabilidad ni armonía en el sistema económico, lo cual explicaría, entre otras cosas, los altos índices de desempleo y subempleo, sobre todo en algunos sectores de la población. Más grave aún, la población en general, y en especial la económicamente activa (PEA), crece a un ritmo rápido, lo cual plantea el reto de crear las condiciones para aumentar la capacidad económica del país y generar los empleos necesarios. Así, en 1998, la tasa de crecimiento de la PEA fue de 7.03 por ciento. Y aunque el 92.7 por ciento del total estaba empleada, el 31.5 por ciento de ella estaba subempleada y menos de dos terceras partes tenían un trabajo pleno. El subempleo, a veces más que el desempleo, concluyen los estudios, es reflejo de la escasez de trabajo, debido al moderado crecimiento económico y a la escasa dinámica del empleo formal.

Los estudios, por otro lado, afirman que a pesar del aumento de los años de escolaridad en la población total del país, los niveles educativos de la PEA son todavía muy bajos en relación con otros países. Por ejemplo, en 1997, el 40 por ciento de la PEA total apenas había aprobado tres años de escolaridad. El estudio de FLACSO afirma que en la mujer, la educación es el factor más importante para explicar la probabilidad de su incorporación al mercado laboral, una tendencia que no se observa en los hombres. Por eso, las mujeres que trabajan muestran mejores tasas nacionales de escolaridad que los hombres. Otro hallazgo importante, en relación con la educación, fue que, entre la población desempleada, aquellos con educación media tenían tasas más altas de desempleo que quienes tenían poca o ninguna escolaridad y quienes tenían educación superior.

Por otro lado, los estudios advierten el grave problema de pérdida de puestos de trabajo en los sectores rurales. En 1997, el sector agropecuario era todavía el sitio donde se generaba más empleo, pero se reconocía que esto cambiaría pronto. En cambio, el comercio era el sector que más importancia relativa había alcanzado. Aunque la población rural emigrara a la ciudad, sus bajos índices de escolaridad no le permitirían acceso a buenos puestos de trabajo.

Los estudios confirman, ya desde entonces, las hipótesis mencionadas por las Encuestas de Hogares y Propósitos Múltiples, que el grupo demográfico más importante es la población joven, es el grupo con las tasas de desempleo más altas y es el sector con las mejores tasas de alfabetismo y esco-

laridad, en relación con cualquier otro grupo. Sin embargo, identifican déficit importantes en dicho grupo poblacional. En primer lugar, el acceso a la educación media no es posible para toda la juventud, pues todavía hay un alto porcentaje que no termina noveno grado. Muchos no tienen la posibilidad de llegar al bachillerato. Ni siquiera en el área metropolitana de San Salvador, el municipio con las mejores tasas de cobertura educativa, toda la población concluye el tercer ciclo de primaria o de secundaria.

Muy unido al tema educativo están los hallazgos de estos estudios sobre la pobreza. El 52 por ciento de los y las jóvenes se encontraba en situación de pobreza. El estudio de FLACSO establece un círculo vicioso: entre más joven el integrante de un hogar pobre, mayor es su obligación de desligarse de su formación educativa para incorporarse al mercado laboral; pero, de esta manera, permanece en una situación de pobreza igual que sus padres.

Los estudios insisten en no perder de vista que, en 1998, la tasa de crecimiento anual de la PEA juvenil era del 11.2 por ciento, lo cual indicaba una enorme cantidad de jóvenes nuevos incorporados al mercado laboral. Es obvio que la participación de los jóvenes aumenta con la edad, excepto los de 15 a 17 años del sector rural, quienes se insertan más temprano. La hipótesis principal de la investigación de FLACSO para explicar el desempleo juvenil sostiene que su existencia se debe a su desventaja respecto a los adultos, con quienes compiten por acceder a los puestos de trabajo. Así, como recién han sido incorporados al sistema, carecen de experiencia laboral y poseen bajos niveles de calificación —competencias técnicas específicas—. Por eso, en un contexto de bajo crecimiento de la economía, los empleadores, al dejar de contratar, eliminan al grupo más vulnerable, en este caso, los jóvenes. Añadido a lo anterior, un obstáculo adicional para los jóvenes procedentes de sectores sociales excluidos es su deficiencia en habilidades apropiadas y en hábitos de trabajo. En esas condiciones económicas, la búsqueda del primer trabajo es un gran reto, sobre todo cuando el 33 por ciento de los que buscan empleo lo hacen por primera vez.

El elevado desempleo hace que los jóvenes se vean obligados a trabajar como subempleados, de forma precaria, con contratos de corta duración y que requieren poca calificación. De esa manera, según datos de FLACSO, en 1997, solo el 56 por



ciento de los jóvenes estaban plenamente ocupados⁵, cifra que contrasta con el 70.7 por ciento de los adultos. Al mismo tiempo, el 59 por ciento de los jóvenes, entre los 15 y los 19 años, sufría subempleo invisible, percibiendo ingresos menores al salario mínimo. En términos generales, ese mismo año, el 90 por ciento de los jóvenes empleados percibió salarios inferiores a mil colones —entre los adultos, en cambio, fue el 70 por ciento—. Se incluye el 16.4 por ciento que no recibió ningún salario.

Aunque el INSAFORP no intenta explicar el elevado desempleo juvenil, insiste en la necesidad de repensar el modelo educativo, de cara a mejorar las oportunidades laborales de los jóvenes. Con ello, reconoce que la educación es un factor estratégico para mejorar las condiciones para que los jóvenes puedan tener empleos mejores y salarios más altos. Sin embargo, se pregunta si la escolaridad formal es suficiente para dotar de las habilidades necesarias a los jóvenes e insertarse en el mercado laboral. El estudio sostiene que la habilitación para el trabajo y la formación técnico profesional, tanto como la educación formal, deberían ser áreas prioritarias de atención para el Estado y los sectores privados de la economía. El primer paso en la dirección correcta sería ampliar la oferta de formación técnica formal e informal dentro del sistema educativo.

Tal como se había señalado antes, FLACSO añade la perspectiva de la dinámica laboral de las empresas. Según la característica de las 315 empresas encuestadas, el 91 por ciento de los jóvenes se ubicaría en las grandes⁶. También, y como era de esperar, a medida que los jóvenes llegan a la mayoría de edad tienen más posibilidad de ser contratados por las empresas y de gozar de contrato fijo. Según el estudio, lo que más valoran las empresas grandes de los jóvenes es la experiencia, los conocimientos y la adaptación a los horarios; mientras que las empresas más pequeñas se fijan más en su capacidad física y su actitud emprendedora. Ambos grupos de empresas valoran el mayor nivel educativo y la actitud. Desde el punto de vista de los empresarios, el principal motivo para no contratar jóvenes es la ausencia de plazas, aunque reconocen la existencia de barreras relacionadas con las actitudes de los jóvenes hacia el trabajo, entre ellas, su falta de madurez, de responsabilidad y de seriedad.

Según INSAFORP, los jóvenes confirman la necesidad de capacitación y de formación para el trabajo. Sin embargo, no pueden ser más precisos. Los jóvenes no son capaces de reflexionar sobre su futuro y sobre un trabajo en particular. Existe una enorme desorientación en relación con la habilitación para el trabajo.

Finalmente, los estudios plantean una serie de recomendaciones sobre cómo mejorar la relación de los jóvenes con el mercado laboral. Así, FLACSO sostiene que hay dos grandes líneas claras: la educativa y la económica. Desde una perspectiva educativa, insiste en tomar muy en cuenta los cambios tecnológicos que se están dando en el área productiva. En consecuencia, es necesario generar un sistema donde la participación del sector empresarial sea fundamental así como también apoyar una sólida formación básica de los jóvenes, con un sistema educativo primario y secundario de alta calidad y cobertura. Es muy recomendable, en

5. El estudio de INSAFORP señala el 21.2 por ciento.

6. Es importante señalar que estos datos solo pretenden describir lo que ocurre con la muestra y no lo que existe en la realidad. En la muestra de FLACSO se escogieron 108 empresas grandes, es decir, el 34 por ciento de la selección, lo cual refleja una sobremuestra a favor de las empresas grandes, ya que, en la realidad, estas solo representan alrededor del 14 por ciento del total de empresas del país.

esta línea, contar con una política que reforme el sistema educativo, en términos de dotar de capacidades de aprendizaje a los jóvenes para mejorar la competitividad de las empresas y, por tanto, de la nación. Desde la perspectiva económica, se deben crear estrategias para evitar el estancamiento y la reducción de las oportunidades de inserción en los sectores formales. Así, en períodos de lento crecimiento económico, el desempleo recae más en los jóvenes, porque tienen menos experiencia y están recién integrados al mercado laboral. Una política económica tendría que buscar un crecimiento económico relativamente alto y sostenido. Por otro lado, la dinámica económica tiene que evitar que los jóvenes trabajen a temprana edad para que no rompan la continuidad del aprendizaje. Se sugiere que para suplir la falta de experiencia en la juventud se cree un sistema de pasantías.

El INSAFORP, por su lado, sostiene la necesidad de ofrecer una atención integral a las necesidades de formación laboral de los jóvenes, fortalecida y cimentada en una coordinación interinstitucional entre los actores del mercado laboral y las instancias gubernamentales pertinentes. Además, tal oferta de formación laboral debe acompañar y responder a la dinámica económica del mercado local. Para lograrlo, se deben cumplir ciertas condiciones. El sistema económico debe generar suficientes fuentes de empleo como para satisfacer un alto porcentaje de la oferta de trabajo. Los jóvenes deben recibir una atención específica como grupo social vulnerable y de importancia estratégica para el desarrollo económico y social de la nación. Se propone, en consecuencia, diseñar un sistema innovador del mercado laboral, que busque la incorporación inmediata de los jóvenes salvadoreños. En ese diseño, se deben articular el aparato productivo local y la oferta de educación y formación laboral. Y, finalmente, se debe lograr una atención coordinada de las instituciones nacionales para hacer posible una atención cada vez más integral de las necesidades de la juventud y así favorecer una inserción laboral adecuada. Por eso, en sus recomendaciones de políticas laborales, se sugiere la creación de una red interinstitucional a favor de la formación e inserción laboral de los jóvenes salvadoreños, donde tendrían que participar los mi-

nisterios de Salud, Educación, Economía, etc., junto con otras instituciones como las universidades y los inversionistas extranjeros.

Estos estudios hacen una serie de afirmaciones, basadas en los hallazgos de sus investigaciones. No obstante, es indispensable puntualizar las limitaciones de sus análisis. El estudio de FLACSO sostiene ideas y presupuestos macroeconómicos, por ejemplo, establece que el estancamiento de la economía del país se debió a una inversión privada insuficiente, lo cual habría provocado que el desempleo juvenil fuera más alto. El análisis debe completarse con otros enfoques que analizan las dinámicas de los principales agentes del mercado laboral, los empresarios y los jóvenes. Séller, por ejemplo, en su estudio *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*, plantea que las altas tasas de desempleo son el resultado de la alta rotación de los jóvenes en sus primeros puestos de trabajo. Es como si las expectativas de los jóvenes se ven frustradas y rápidamente buscan otros empleos, hasta que finalmente encuentran otra posibilidad que más se adapte

El elevado desempleo hace que los jóvenes se vean obligados a trabajar como subempleados, de forma precaria, con contratos de corta duración y que requieren poca calificación.

a sus necesidades.

Por otro lado, la sobremuestra de la encuesta de FLACSO provoca un desequilibrio a favor de las empresas grandes. Así es como aparecen más jóvenes contratados en ese grupo. De hecho, todo el capítulo tercero de este estudio, dedicado a la descripción del mercado de trabajo, está determinado por esa muestra. Ella explica por qué cobra tanta fuerza el planteamiento del estudio formal más que la formación técnica. No hay que olvidar que uno de los requerimientos más importantes de las grandes empresas es esa clase de educación. Este sesgo es una importante debilidad del estudio. Quedan de lado las dinámicas de las micro, pequeñas y medianas empresas, a pesar de ser las que más personas emplean. Solo las microempresas (menos de 10 empleados) representan el 48.6 por ciento de los empleos generados en el sector empresarial. En cambio, las empresas grandes representan solo el 27 por ciento (DIGESTYC, *Encuesta empresarial anual*, 1999).

Las sugerencias del informe de INSAFORP son bastante meritorias, pero adolecen de varias limi-

taciones. Sus estudios se centran en los jóvenes urbanos, con lo cual dejan afuera a los del sector rural. Esta es una limitación seria, ya que los datos sociodemográficos muestran que una proporción de este sector pasará a engrosar las largas filas de desocupados jóvenes del país. Un proyecto que busque reducir los niveles de desempleo juvenil no puede ignorar a la masa de jóvenes rurales, destinada a la desocupación. En segundo lugar, las sugerencias de INSAFORP son bastante genéricas. Aunque menciona la creación de una “red interinstitucional” para ayudar a vincular la oferta con la demanda laboral, no responde a la pregunta de quién debe coordinar dicha red. Por otro lado, la investigación no explica cómo se puede diseñar un nuevo sistema de innovación del mercado laboral, en especial si ese sistema también está influenciado por la economía internacional. En otras palabras, si la raíz del problema del desempleo es el sistema económico establecido, entonces, ¿cómo se puede transformar ese sistema de modo que genere más y mejores fuentes de trabajo para los jóvenes? Por último, la investigación no deja claro cuál es el papel de las economías locales como espacio para potenciarse. Su planteamiento es muy general. Hace falta un análisis del mercado laboral más local y regional para explorar sus posibilidades.

3. Tendencias del mercado de trabajo para los jóvenes

Al analizar la oferta de trabajo de la población juvenil, entendemos por tal la composición demo-

gráfica de la población joven, en términos de disponibilidad para el empleo.

3.1. La oferta de trabajo de la población juvenil

En el año 2003, la población juvenil económicamente activa ascendía a 645 mil jóvenes, de los cuales el 55.3 por ciento residía en las áreas urbanas y el 44.7 por ciento, en los sectores rurales. El 64.1 por ciento de esta población eran hombres y el 35.9 por ciento, mujeres. Su tasa de crecimiento anual alcanzó el 8.8 por ciento, ya que en 2002, la población juvenil económica activa ascendía a 593 mil jóvenes. Según las tendencias de los últimos años, la tasa de crecimiento de la PEA juvenil es mayor que la de la PEA de toda la población. Mientras la tasa de crecimiento de la PEA total apenas alcanzó el 5.2 por ciento, en 2003, la PEA juvenil llegó al 8.8 por ciento. La PEA juvenil no solo representa cerca de la cuarta parte de la PEA total, sino que crece a un ritmo mayor que esta.

Si bien es cierto que, en los últimos años, la PEA juvenil ha mostrado una ligera tendencia a disminuir su proporción respecto a la PEA total, esto no significa que, en términos absolutos, la PEA juvenil haya disminuido. Así, por ejemplo, de 1998 a 2003, el crecimiento neto es de un poco más de 14 mil jóvenes, quienes se han incorporado a PEA, entre 1998 y 2003. En el Cuadro 4 se observa que mientras más edad tienen los jóvenes, más participan del mercado laboral.

Cuadro 4
PEA juvenil dividida en grupos de edad

	1998	1999	2000	2001	2002	2003
PEA Total	2,403,194	2,444,959	2,496,365	2,634,800	2,572,977	2,707,272
15-19	254,073	247,593	223,305	244,733	206,273	236,543
%	10.57	10.13	8.95	9.29	8.02	8.74
20-24	377,285	385,852	385,657	400,089	387,276	409,269
%	15.70	15.78	15.45	15.18	15.05	15.12

Fuente: elaboración propia, según EHPM 1998-2003.

La mayor participación en el mercado laboral de los jóvenes entre los 20 y los 24 años es clara. Esto se explica porque más jóvenes entre los 15 y los 19 años se mantienen en la escuela. Aun así, el aporte del 9 por ciento (promedio) de los jóvenes entre los 15 y los 19 años, integrados al mercado laboral, no es nada despreciable.

Otro indicador que ayuda a entender la situación de los jóvenes en el mercado laboral es la tasa bruta de participación juvenil (TBPJ). Esta medida es la razón entre la PEA juvenil y la población total juvenil, e indica la proporción de la población juvenil total activa económicamente.

Cuadro 5
Tasa bruta de participación juvenil por sexo
(1998-2003)
(En porcentajes)

Años	Total	Hombres	Mujeres
1998	47.64	60.66	34.44
1999	47.58	61.11	33.82
2000	47.76	64.34	31.49
2001	49.16	66.63	32.55
2002	45.71	60.77	31.42
2003	48.72	64.43	33.91

Fuente: elaboración propia, según datos de EHPM 1998-2003.

Según el Cuadro 5, casi la mitad de todos los jóvenes del país es económicamente activa, lo cual es interesante cuando se nota que la tasa bruta de participación de toda la población, en el año 2003, fue solo de 40,7 por ciento, cifra menor que la registrada para los jóvenes. Es importante considerar aquí que la tasa bruta de participación juvenil indica una mayor propensión de la población juvenil a trabajar, aunque ello no implica que lo esté haciendo. De hecho, los jóvenes muestran más deseos de trabajar que el conjunto de la población, lo cual rompe algunos estereotipos sobre este grupo poblacional.

Hay una diferencia notable entre hombres y mujeres, tanto en la tasa bruta de participación juvenil como en la PEA. Los primeros duplican a las segundas. Según algunos autores⁷, una razón de por qué las diferencias entre la participación de los hombres y mujeres en el mercado laboral formal es tan grande, se debe a que estas participan más del sector informal de la economía y, por lo tanto, no todas han sido registradas para calcular estas medidas. El sector informal de la economía está formado por los negocios y las empresas, grandes o pequeñas, que no están legalmente registradas y que no proporcionan a sus trabajadores y trabajadoras las prestaciones sociales establecidos por la ley. Por ejemplo, la inscripción en la seguridad social, el derecho a aguinaldo, vacaciones pagadas, etc. Gran parte del sector informal está constituido por microempresas, donde la mujer tiene una participación elevada y, además, en unas condiciones más desfavorables que los hombres.

En síntesis, cerca de una cuarta parte de toda la PEA del país es joven. La tasa de crecimiento de la PEA juvenil es incluso mayor que el de la PEA total. Y, por si eso fuera poco, la tasa bruta de participación juvenil es mayor que la misma tasa de toda la población, lo cual significa que los jóvenes muestran mayor interés, al menos, por participar en el mercado laboral formal, aunque esto no implica que, de hecho, lo hagan.

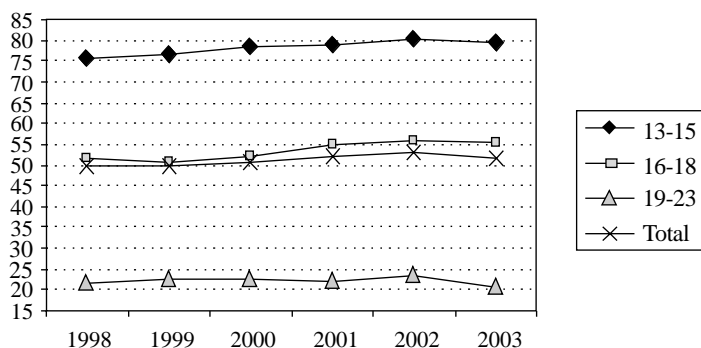
Los promedios de las tasas de crecimiento de la población juvenil, la PEA juvenil y del empleo juvenil, en el periodo 1999-2003, fueron, respectivamente: 1.32, 0.6 y 0.8 por ciento anual. Los datos son interesantes. Por un lado, la población juvenil crece a un ritmo mayor que el empleo juvenil, lo cual es preocupante. Así, por ejemplo, en el año 2003, había un 7 por ciento más de jóvenes que en 1998, pero solo un 4 por ciento más de jóvenes que trabajaban. El gran desafío consiste en aproximar ambas tasas para que las diferencias no se traduzcan en una mayor falta de oportunidades laborales para la poblacional juvenil. Por otro lado, resulta extraño que, aunque en el año 2003, la tasa de crecimiento de la PEA juvenil llegó al 8.8 por ciento; en el período 1999-2003, el promedio de la tasa de crecimiento solo alcanzó el 0.6 por ciento. Esto quiere decir que de 1999 a 2003, la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo fue lenta. La pregunta ahora es por qué ocurrió esto.

Para responder hay que considerar que la inserción de los jóvenes en el mercado laboral está relacionada, por un lado, con su alejamiento o retención en el sistema educativo y, por otro, con la situación económica del hogar. Una mayor participación educativa de los jóvenes retrasa su incorporación a la PEA juvenil, lo cual sería muy positivo. La Gráfica 1 muestra la perseverancia de los jóvenes en el sistema educativo.

Desde 1998 hasta el año 2003, se observa una tendencia a un ligero aumento de la proporción de jóvenes en el sistema escolar. El análisis es más claro al dividir la población estudiantil en tres grupos. El primero, aquellos entre 13 y 15 años, ha logrado los avances más importantes en perseverancia estudiantil, al pasar de un 75 por ciento de la población, en esa edad, que dijo asistir a clases, en 1998, al 80 por ciento en el año 2002. En términos absolutos, esto representó un aumento de

7. Julia Evelyn Martínez (1997), "Mujer y sector informal", en *Mujer y mundo laboral*, San Salvador, 1997.

Gráfica 1
Porcentaje de jóvenes que dijeron asistir a clases,
por años y grupos de edad



Fuente: elaboración propia, según datos de la EHPM de 1998-2003.

54 241 niños más que confirmaron asistir a clases. Los aumentos en el grupo de 16 a 18 años y de 19 a 23 años son más bien modestos. El primero registró un aumento porcentual de 4 puntos, al pasar del 51 por ciento, en 1998, al 55 por ciento, en 2003. En términos absolutos, ese porcentaje representó 18.8 mil jóvenes más en el sistema educativo. Los avances en el grupo de 19 a 23 años son menores, al pasar, en ese mismo período, del 21.8 al 20.7 por ciento, en el año 2003, lo cual representó un logro absoluto de 1.6 mil jóvenes más en el sistema educativo, en seis años. Las razones del descenso de los porcentajes en el grupo de 19 a 23 años se debe al aumento poblacional del sector, a la presión por incorporarse al mercado laboral y a la poca cobertura del sistema de educación superior. Aun cuando hay avances en los porcentajes de permanencia de los jóvenes en el sistema escolar, todavía faltan muchos más, la mitad. Los registros muestran que solo la mitad de la juventud está estudiando.

La segunda razón que explicaría la lentitud con la cual los jóvenes se han incorporado al mercado laboral, en el período mencionado, es el mejoramiento de la situación económica del hogar, lo cual no hace urgente salir a ofrecer su fuerza de trabajo. La pobreza presiona a los jóvenes a buscar empleo rápido. Ciertamente, las Encuestas de Hogares de 1998 a 2003 afirman que hubo una disminución de la pobreza extrema y relativa, en el período estudiado. Así, en 1998, la pobreza extrema total fue del 18.9 por ciento. En el sector urbano, del 12.9 por ciento. Y en el rural, del 28.8 por

ciento. En el año 2003, la total fue del 14.4 por ciento; la urbana, del 9.7 por ciento y la rural del 22.1 por ciento. En 1998, el total de la pobreza relativa también fue del 25.7 por ciento; del 23.1 en el sector urbano y del 29.9 por ciento en el rural. En el año 2003 fue, estos mismos sectores, del 21.7, 20.3 y 24.1 por ciento. Además de la posible influencia de las dos variables anteriores en el retraso de la incorporación de los jóvenes a la PEA, otra variable a considerar es la emigración. Es probable que menos jóvenes quieran incorporarse al mercado laboral puesto que no pretenden explotar sus capacidades laborales en el país, sino que se preparan para emigrar. Así, cuando se pregunta a los jóvenes de 16 a 18 años las razones de por qué no quieren estudiar, la segunda razón, después de la necesidad de trabajar, es que “no quieren o no les interesa”.

Finalmente, otra variable importante para medir el empleo es la tasa de ocupación juvenil, o sea, la razón entre los ocupados jóvenes y, en este caso, la población joven en edad de trabajar. La tasa de ocupación juvenil representa el grado de aprovechamiento efectivo de los recursos humanos disponibles para el trabajo.

El Cuadro 6 indica que de toda la población joven, es decir, aquellas personas entre los 15 y los 24 años, el 42 por ciento está efectivamente ocupada. Este porcentaje sube a más de la mitad para los hombres y hasta el 31 por ciento para las mujeres. Sin embargo, por la acumulación de los porcentajes más altos, en los últimos años, es pro-

Cuadro 6
Tasa de ocupación juvenil (1998-2003)
Total y por sexo

Años	Total	Hombres	Mujeres
1998	41.5	52.9	29.9
1999	41.6	52.5	30.4
2000	41.5	54.5	28.7
2001	43.6	58.5	29.5
2002	40.4	52.8	28.7
2003	43.1	55.7	31.3

Fuente: elaboración propia, según datos EHPM 1998-2003.

bable que la tendencia sea que esta proporción aumente con el tiempo. Esto podría ser positivo, siempre y cuando no signifique que los jóvenes abandonan el sistema de educación formal. En el año 2003 había 187.2 miles de personas desocupadas. De ellas, 73.5 mil eran jóvenes, de los cuales el 75.8 por ciento eran hombres y el 24.2 por ciento eran mujeres. El 58 por ciento residía en el sector urbano y el 41 por ciento, en el rural. En el sector urbano, solo el área metropolitana de San Salvador

concentra al 55.1 por ciento de todos los desocupados urbanos.

La tasa de desempleo juvenil representa el porcentaje de esta fuerza laboral que no es absorbida por el sistema económico. Según el Cuadro 3, las tasas abiertas de desempleo juvenil son casi el doble de las de toda la población, en todos los años. Al mismo tiempo, no hay que olvidar que las tasas de desempleo masculino son mayores que las de desempleo femenino.

Cuadro 7
Proporción de jóvenes en relación con la desocupación y la ocupación, la población y la PEA total del país

Años	% de jóvenes dentro del total de desocupados	% de jóvenes dentro del total de ocupados	% de jóvenes dentro de la población total	% de jóvenes dentro en la PEA
1998	42.97	26.25	20.5	26.2
1999	45.71	26.16	20.86	25.9
2000	45.13	25.06	20.3	24.3
2001	40.25	25.63	20.4	24.4
2002	40.69	23.77	19.95	23.0
2003	37.52	24.43	19.97	23.8

Fuente: elaboración propia, según datos EHPM 1998-2003.

El Cuadro 7 muestra un equilibrio bastante positivo en el porcentaje que los jóvenes representan, en el grupo de ocupados, en la población total y en la PEA total. Sin embargo, no deja de llamar la atención que los jóvenes representaron, en el período analizado, una proporción elevada dentro de toda la población desocupada o desempleada. Así, por ejemplo, en 1999, casi la mitad (45.7 por ciento) de todos los desocupados tenía entre los 15 y los 24 años. Al comparar estos resultados con los

de los otros países latinoamericanos, El Salvador aparece en un lugar intermedio (Argüello y Contreras, p. 47).

Hay que hacer notar que si bien la proporción de desocupados parece disminuir a lo largo del período, esto no significa que los jóvenes abandonen la desocupación para pasar a la ocupación y aumentar el porcentaje de este. Cabe subrayar que entre los desocupados jóvenes, un buen porcentaje no ha trabajado nunca y, por lo tanto, busca su pri-

mer empleo. En el año 2003, había 18.3 mil jóvenes en esa situación, es decir, cerca del 25 por ciento de todos los desocupados estaba en búsqueda de su primer empleo. Al desagregar este dato por sexo, resulta que, de todos los hombres desocupados, el 21 por ciento busca su primer empleo; pero en el caso de las mujeres, el porcentaje sube hasta el 39 por ciento, es decir, hay más mujeres que buscan empleo por primera vez.

En el sector urbano, el 29 por ciento de todos los desocupados busca trabajo por primera vez. El 27.2 por ciento de los hombres jóvenes nunca han trabajado; en cambio, el 35.6 por ciento de las mujeres se encuentra en la misma situación. En el sector rural, el 18.4 por ciento busca empleo por primera vez, el cual, para los hombres, se convierte en el 13.7 por ciento, mientras que para las mujeres se eleva hasta el 40.2 por ciento. En el área metropolitana, el porcentaje de jóvenes que buscan empleo por primera vez sube al 31.5 por ciento, igual para hombres y mujeres.

3.2. Tendencias del empleo juvenil por sector y ocupación

Esta sección analiza la inserción de los jóvenes en el mercado laboral por sector ocupacional, por grupo ocupacional y por rama de actividad. En algunos momentos, se hace referencia a los datos del año 2003; en otros, al período 1998-2003.

Las Encuestas de Hogares colocan al sector informal como uno de los segmentos básicos del mercado de trabajo *urbano* y lo entienden como el segmento del mercado de trabajo compuesto por asalariados y trabajadores familiares, ocupados en establecimientos de menos de cinco trabajadores, por trabajadores por cuenta propia y por patronos de empresas con menos de cinco trabajadores, en ocupaciones no profesionales, técnicas, gerenciales o administrativas (EHPM, 2003, p. 321).

Según las Encuestas de Hogares, en el año 2003, había 298.4 mil jóvenes ocupados en los sectores urbanos del país. De ellos, el 56 por ciento estaba en sectores formales y el 43 por ciento, en los informales.

Cuadro 8
Distribución de los jóvenes, según años de estudio aprobado, en sector formal e informal

Sector	Total	Años de estudio aprobados					
		Ninguno	1-3	4-6	7-9	10-12	13 y más
Formal	167,358	2,223	5,529	19,044	44,948	70,442	25,172
%	56	1.3	3.3	11.3	26.8	42	15
Informal	131,128	5,841	11,443	27,391	46,987	32,776	6,690
%	43	4.4	8.7	20.8	35.8	25	5.1

Fuente: elaboración propia, según datos de EHPM del 2003.

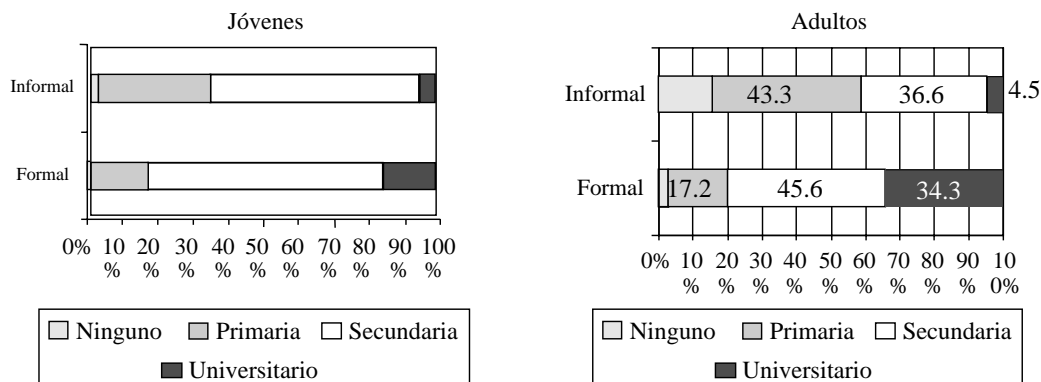
El Cuadro 8 ayuda a entender cómo los años de estudios influyen en la decisión de los jóvenes de entrar o no en el sector formal o informal. En primer lugar, se constata que los jóvenes en el sector formal tienen proporcionalmente más años de estudio que aquellos del sector informal. Solo el 1.3 por ciento de los jóvenes del sector formal no ha hecho ningún año de estudio, cifra que sube al 4.4 por ciento en los del sector informal. Al agrupar a todos los jóvenes que han terminado primaria, se encuentra que el 14.6 por ciento se concentra en el sector formal; en cambio, el 29.5 por ciento se encuentra en el sector informal. Al agrupar a los jóvenes de entre 7 y 12 años de escolaridad, los datos son bastante parecidos, el 68.8 por ciento se

encuentra en el sector formal y el 60.8 por ciento, en el informal.

En resumen, los jóvenes que pudieron ingresar en el sector formal de la economía tienen, en conjunto, más años de estudio que quienes optaron por el sector informal. Sin embargo, la diferencia entre el sector informal y el formal radica en que hay más jóvenes solo con primaria y menos con estudios universitarios. Pero la proporción de jóvenes con educación media es similar.

La Gráfica 2 compara la composición educativa de jóvenes y adultos y su relación con la incorporación en el sector formal o informal de la economía. Cerca del 60 por ciento de los adultos del

Gráfica 2
Composición del sector formal e informal
por nivel de estudio, en jóvenes y adultos



Fuente: elaboración propia, según datos de EHPM 2003.

sector informal no ha estudiado o ha estudiado solo primaria, lo cual contrasta con el 20 por ciento de adultos con estos niveles de escolaridad, pero en el sector formal, la diferencia es de 40 puntos. Por otro lado, solo el 4.5 por ciento de personas adultas del sector informal tiene estudios universitarios, mientras que en el sector formal se encuentra el 34.3 por ciento. Es bastante claro que los adultos con mayor cantidad de años de estudio tienen más posibilidad para entrar al sector formal, lo cual les permite gozar de garantías sociales y de salarios mejores. En los jóvenes también se observa esa tendencia, aunque a una escala menor.

Otro problema que aparece con fuerza en los sectores urbanos es el subempleo. En el año 2003, el subempleo alcanzó al 36.4 por ciento de todos los ocupados con dos modalidades: el visible, o por jornada, y el invisible, o por ingresos. Las Encuestas de Hogares clasifican en la primera modalidad a las personas que, estando ocupadas, trabajan menos de 40 horas a la semana de forma involuntaria; en la segunda, ubican a quienes trabajando 40 horas semanales o más obtienen un ingreso menor al salario mínimo vigente⁸. En el país predomina subempleo invisible, o por ingresos, el 32 por ciento de los ocupados cae en esta categoría, mientras que el subempleo visible solo llega al 4.4 por ciento.

El Cuadro 9 muestra que el subempleo invisible afecta proporcionalmente más a los jóvenes que

a los adultos. El 41 por ciento de los ocupados jóvenes está en esta categoría contra solo el 26 por ciento de los adultos. Por otro lado, el subempleo es inversamente proporcional a la ocupación plena, según las edades de los jóvenes. Así, mientras más joven, hay más posibilidad de caer en el subempleo invisible. Por eso, solo el 35.5 por ciento de los jóvenes entre los 15 y 17 años tienen una ocupación plena. Este es el grupo más afectado por el desempleo. En la misma situación están las mujeres jóvenes, cuyo porcentaje de subempleo invisible (48.8 por ciento) es superior al de los hombres (35.6 por ciento).

El grupo ocupacional es el conjunto de actividades específicas relacionadas por la naturaleza del trabajo realizado. Se utiliza la Clasificación Internacional Uniforme de las Ocupaciones (CIUO88 que sustituye al CIUO68) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

En el Cuadro 10 se observa cómo los grupos ocupacionales se distribuyen de acuerdo con la edad y el sexo de los jóvenes. El cambio más grande se encuentra en los asalariados temporales y en el servicio doméstico. Muy pocas mujeres pueden optar por un trabajo asalariado temporal. Solo en aquellas de entre los 15 y 19 años, esta modalidad es un poco más frecuente, el 16 por ciento. Las mujeres de los 20 a los 24 años representan el 9.8 por ciento. Por su lado, en los hombres, los porcenta-

8. En el año 2003, el salario mínimo vigente era de 152 dólares mensuales.

Cuadro 9
Subempleo juvenil de 1997

Condición	Jóvenes		15-17	18-20	21-24	Jóvenes	Adultos
	Hombres	Mujeres					
Ocupado pleno	61.5	48.5	35.5	47.1	66.3	56.1	70.7
Subempleo visible	3.0	2.7	5.6	3.0	2.1	2.9	3.2
Subempleo invisible	35.6	48.8	59.0	50.0	31.6	41.0	26.1
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Argüello y Contreras, Se buscan jóvenes: juventud y mercado de trabajo, p. 52.

Cuadro 10
Jóvenes por grupo etario,
según grupo ocupacional y sexo

	Hombre		Mujer	
	15-19	20-24	15-19	20-24
Patrono	0.7	1.64	0.9	0.51
Cuenta propia	7.3	10.4	6.1	15.9
Familiar no remunerado	32.7	8.9	31.4	11.0
Asalariado permanente	20.8	44.2	22.5	50.9
Asalariado temporal	35	33.9	16	9.8
Aprendiz	2.5	0.18	0.0	0.0
Servicio doméstico	0.8	0.5	23.1	11.7
Otros	0.2	0.28	0.0	0.19
Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia, según datos de EHPM del 2003.

jes son mayores, aunque también el grupo de los 15 a los 19 años obtiene un poco más de trabajos temporales (35 por ciento) que el grupo de los 20 a los 24 años (33.9 por ciento). De cualquier manera, lo importante en el grupo de los hombres jóvenes es que la tercera parte de los ocupados se encuentra en el grupo ocupacional de los “asalariados temporales”.

En resumen, los hombres entre los 15 y los 19 años pertenecen al grupo ocupacional de los “asalariados temporales” (35 por ciento), seguido del trabajo “familiar no remunerado” (32.7 por ciento) y, por último, del trabajo “asalariado permanente” (20 por ciento). En los hombres entre los 20 y los 24 años, la concentración mayor se encuentra en el “asalariado permanente” (44.2 por ciento), seguido del “asalariado temporal” (33.9 por ciento) y del trabajador por “cuenta propia” (10.4 por ciento). Las mujeres entre los 15 y los 19 años, en cambio, se concentran en el “trabajo familiar no remunera-

do” (31.4 por ciento), seguido del “servicio doméstico” (23.1 por ciento) y, en último lugar, el trabajo “asalariado permanente” (22.5). Entre las mujeres de 20 a 24 años, la mitad pertenece al grupo “asalariado permanente” (50.9), seguida de la trabajadora por “cuenta propia” (15.9 por ciento) y por el “servicio doméstico” (11.7 por ciento).

Según los datos de las Encuestas de Hogares del año 2003, los trabajadores jóvenes, entre las edades de 15 y 19 años, tienen como principal fuente de ocupación la agricultura y la ganadería (31.1 por ciento), luego está el comercio (28.5 por ciento) y la industria y manufactura (16.8 por ciento). Llama mucho la atención que la mayor parte de los jóvenes de este grupo participa en las actividades agrícolas y ganaderas, aun cuando este sector ha experimentado una disminución seria de puestos de trabajo. En retrospectiva, se observan cambios importantes. En el año 1998, en ese mismo grupo de edad, la agricultura y la ganadería representaban el 39 por

ciento; el comercio, el 21.7 por ciento; y la industria, el 18 por ciento. Es decir, en seis años, la agricultura experimentó un descenso del 8 por ciento; el comercio, un aumento del 7 por ciento aproximadamente; y la industria, un descenso del 1.2 por ciento de la proporción de jóvenes, según rama.

En el grupo de jóvenes de entre los 20 y los 24 años, en cambio, la agricultura y la ganadería dejaron de ser las fuentes principales de ocupación, pues solo representaron el 14.8 por ciento de los jóvenes de este grupo. Las principales fuentes de empleo pasaron a ser, en consecuencia, el comercio (28.6 por ciento) y la industria y la manufactura (23.2 por ciento). De nuevo, es interesante ver la proporción de jóvenes, en esas categorías, en 1998. En este año, la agricultura representó el 20.3 por ciento; el comercio, el 23.7 por ciento; y la industria, el 23.5 por ciento. Las cifras, otra vez, son muy interesantes, ya que en un período de seis años, la agricultura perdió el 5.5 por ciento de los jóvenes, mientras que en el comercio aumentaron casi el 5 por ciento. La industria, en cambio, permaneció estancada.

Al comparar la tendencia de ambos grupos etáreos, se observa una discontinuidad bastante mar-

cada. Los datos muestran que, al llegar a la mayoría de edad, los jóvenes abandonan las actividades agrícolas y ganaderas. El abandono se hace notar cada año y se mueve de forma rápida. Sin embargo, el abandono de las actividades agrícolas no implica la incorporación en otras actividades laborales. De acuerdo con los datos obtenidos en 2003, el 28.7 por ciento de los jóvenes del grupo de los 15 a los 19 años declaró que su última ocupación, antes de ingresar en la categoría de “desocupado”, fue en la agricultura y la ganadería. En cambio, en el siguiente grupo, el de los 20 a los 24 años, es el del comercio (17.3 por ciento), seguido muy de cerca por la agricultura (17 por ciento). En cualquier caso, la agricultura sería, en términos generales, la actividad económica que produce más jóvenes desocupados, cerca de 15 mil, en el año 2003 —en 1998 fueron 13 mil jóvenes—.

En las últimas décadas, el sector agrícola ha tenido tasas de crecimiento económico negativas. Según el Banco Central de Reserva, en 1998, esa tasa fue de -1.8 por ciento; en el 2000, -3,1 por ciento, y en 2003, -0,06 por ciento. Esta tendencia explica la disminución de los puestos de trabajo.

Cuadro 11
Movimiento de población en el sector agrícola (1998-2003)

Período	T	T - J	T - H	T - H - J	T - M	T - M - J
1998	539,332	153,038	485,252	136,944	54,080	16,094
2000	484,938	124,337	450,596	119,137	34,342	5,200
2003	430,462	118,592	393,127	108,683	37,335	9,909
Tasa Crecim. total	-25.29	-29.05	-23.43	-26.00	-44.85	-62.42
Tasas de crecimiento por sector						
T.C. urbano	-37.33	-51.74	-39.61	-64.67	-19.61	16.58
T.C. rural	-23.19	-26.26	-20.70	-21.67	-51.01	-83.44

Nota: movimiento de población en el sector agrícola, en el período 1998-2003, diferenciado por población total (T), total jóvenes (T - J), total hombres (T - H), total hombres jóvenes (T - H - J), total mujeres (T - M) y total mujeres jóvenes (T - M - J).

Fuente: elaboración propia, según EHPM del año 2003, 2000 y 1998.

El Cuadro 11 muestra que entre 1998 y 2003 se perdieron, en todo el país, 108.8 mil puestos de trabajo en el sector agrícola. Ahora bien, al analizar esa pérdida, desde el sector juventud, se perdieron, en términos relativos, más puestos de trabajo de jóvenes que del resto de la población. En efecto, la tasa de crecimiento del total de jóvenes fue de -29.05 por ciento, en el período 1998-2003. Dentro de la población total juvenil, las mujeres perdieron más puestos de trabajo que los hombres.

Entre las mujeres, las jóvenes son las que más abandonan el empleo agrícola. Su tasa de crecimiento fue de -62.42 por ciento, solo superada por los hombres jóvenes del sector urbano, cuya tasa fue de -64.67 por ciento. De nuevo, las mujeres jóvenes del sector rural presentan la tasa más elevada, -83.44 por ciento de puestos de trabajo perdidos.

El sector industrial y manufacturero mantuvo una tasa crecimiento económico modesta. Así, se-

gún el Banco Central de Reserva, en 1998 creció el 6.6 por ciento; en 2000, el 4.1 por ciento; y en 2003, 2.8 por ciento. Es decir, la tasa de crecimiento ha ido disminuyendo con el paso del tiempo.

po. Esto explica, en gran medida, el estancamiento en la generación de los puestos de empleo de este sector en el período estudiado.

Cuadro 12
Movimiento de población en el sector industrial (1998-2003)

Período	T	T - J	T - H	T - H - J	T - M	T - M - J
1998	415,631	117,131	199,700	60,386	215,931	56,745
2000	433,459	120,485	204,787	64,888	228,672	55,597
2003	447,755	119,654	221,773	66,243	225,982	53,411
Tasa Crecim. total	7.17	2.11	9.95	8.84	4.45	-6.24
Tasas de crecimiento por sector						
T.C. urbano	3.40	-5.69	2.92	-0.81	3.88	-11.97
T.C. rural	16.88	17.11	28.18	28.29	5.90	4.15

Nota: movimiento de población en el sector industrial, en el período 1998-2003, diferenciado por población total (T), total jóvenes (T - J), total hombres (T - H), total hombres jóvenes (T - H - J), total mujeres (T - M) y total mujeres jóvenes (T - M - J).

Fuente: elaboración propia, según EHPM del año 2003, 2000 y 1998.

En el Cuadro 12 podemos ver que el sector industria y manufactura tiene como característica importante ser el sector que más se ha estancado en la generación de empleo en el período estudiado. La tasa de crecimiento total fue de apenas de 7,1 por ciento y eso se reduce mucha más cuando se trata del sector juvenil de la población. Por ejemplo, sorprende que la tasa de crecimiento total del empleo de las mujeres jóvenes sea de -6.24 por ciento y de -11.97 por ciento de las mujeres en los sectores urbanos, especialmente cuando el la maquila ha contratado más mujeres que hombres. Sin embargo, en el sector rural, el empleo del sector industria creció grandemente llegando a tener tasas de generación de empleo de hasta 28.29 por ciento en los hombres jóvenes. Las mujeres jóvenes del sector urbano sin embargo obtuvieron tasas de -11.97 por ciento, es decir que de 1998 a 2003 se perdieron 3 334 empleos de mujeres jóvenes, en cambio en el mismo período se crearon 5 857 nuevos puestos para hombres jóvenes.

3.2.1. Sector construcción y juventud

El sector construcción tiene la característica que ha tenido fuertes oscilaciones en el período estudiado. Así, por ejemplo, aunque para 1998 la tasa de crecimiento económico fue de 7,1 por ciento, en el año 2000 fue de -3,4 por ciento. A pesar de eso, el sector construcción ha tenido la característica de mantener constancia en las tasas de creci-

miento del empleo total y juvenil, sobre todo en el caso de los hombres que son los que más ingresan en este sector.

Como podemos ver, la tasa de crecimiento del empleo total, juvenil, de hombres y de hombres jóvenes, tienen una misma tendencia, todas están alrededor del 25 por ciento, esto es una señal positiva porque muestra una constancia en las oportunidades laborales. Un dato interesante es que las tasas de empleo son mucho más elevadas en los sectores rurales, habría que analizar a profundidad este dato, a simple vista podríamos inferir que se debió a la creciente demanda de empleo en construcción después de los terremotos de 2001 que afectó, sobre todo, a grandes poblaciones rurales. Por ejemplo, si nos fijamos en el total de jóvenes empleados en 1998 a 2000, hubo un decrecimiento de 404 puestos de empleo. Sin embargo, la diferencia entre el año 2000 y 2003 fue de un aumento de 9 934 puestos.

Como insinuábamos al principio, las tasas negativas en el crecimiento del empleo para las mujeres se deben, en primer lugar, a la pequeña cantidad de mujeres en este sector. A pesar de ello, en el sector rural, se generó un crecimiento de 68.96 por ciento en las mujeres y en las mujeres jóvenes el 100 por ciento, las razones, nuevamente, pueden ser las mismas que explicábamos para los hombres.

Cuadro 13
Movimiento de población en el sector construcción
(1998-2003)

Período	T	T - J	T - H	T - H - J	T - M	T -M- J
1998	121185	29899	117916	29443	3269	456
2000	118833	29495	117163	29079	1670	416
2003	162659	39429	159247	39143	3412	286
Tasa Crecim. total	25.50	24.17	25.95	24.78	4.19	-59.44
Tasas de crecimiento por sector						
T.C. urbano	23.80	19.33	24.69	21.05	-7.17	-356.00
T.C. rural	28.46	30.20	28.11	29.45	68.96	100.00

Nota: movimiento de población en el sector construcción, en el período 1998-2003, diferenciado por total población (T), total jóvenes (T-J), total hombres (T-H), total hombres jóvenes (T-H-J), total mujeres (T-M) y total mujeres jóvenes (T-M-J). Además, las tasas de crecimiento del sector en esas mismas categorías y por región.

Fuente: elaboración propia, según EHPM del año 2003, 2000 y 1998.

3.2.2. Sector comercio y juventud

El sector comercio obtuvo tasas de crecimiento económico del 3,8 por ciento en 1998, 3,6 por ciento en 2000, y 1,1 por ciento en el año 2003. De hecho, son tasas bastante bajas, considerando los otros sectores, a excepción del sector agrícola. El sector comercio tiene la ventaja de ser bastante constante, sin muchas grandes diferencias de un año a otro, aunque con una ligera tendencia a disminuir.

Ahora bien, después del sector construcción y financiero, el sector comercio tiene la tercer mejor tasa de crecimiento total de puestos de trabajo en este período. Además cuenta con varias ventajas,

la primera de ellas es que, como se verá más adelante, las tasas de crecimiento se distribuyen con buenas proporciones en todos los grupos, ya sea por edad o por sexo. Esto hace una diferencia con el sector construcción, ya que esta beneficiaba más a los hombres que a las mujeres porque hay muy pocas en ese sector. En cambio, el sector comercio tiene buenas proporciones en todos los grupos, aunque mejora en el sector rural.

En primer lugar se verá quiénes son los menos favorecidos por el empleo en el comercio, y estos han sido los hombres jóvenes del sector urbano que solo obtuvieron una tasa de crecimiento de 12,26 por ciento entre 1998 y 2003. Eso contrasta

Cuadro 14
Movimiento de población en el sector comercio
(1998-2003)

Período	T	T - J	T - H	T - H - J	T - M	T -M- J
1998	555857	126209	228397	64755	327460	61454
2000	610879	119592	245960	61492	364919	58100
2003	724558	163649	286370	76340	438188	87309
Tasa Crecim. total	23.28	22.88	20.24	15.18	25.27	29.61
Tasas de crecimiento por sector						
T.C. urbano	19.79	21.38	16.22	12.26	22.32	29.37
T.C. rural	33.90	27.28	35.34	23.78	33.17	30.34

Nota: movimiento de población en el sector comercio, en el período 1998-2003, diferenciado por total población (T), total jóvenes (T-J), total hombres (T-H), total hombres jóvenes (T-H-J), total mujeres (T-M) y total mujeres jóvenes (T-M-J). Además, las tasas de crecimiento del sector en esas mismas categorías y por región.

Fuente: elaboración propia, según EHPM del año 2003, 2000 y 1998.

grandemente con el tasa de crecimiento de 29,37 por ciento que obtuvieron las mujeres jóvenes en el sector urbano. Si hay algún sector donde claramente se nota que las mujeres jóvenes han aumentado su participación es en el comercio del área urbana.

3.2.3. Sector financiero y juventud

El sector financiero ha tenido un comportamiento bastante curioso en la década de los noventa, tuvo tasas de crecimiento económico muy altas entre 1994 y 1995, pero a partir de ahí se observa una disminución considerable. Así, en 1998 obtuvo un crecimiento del 9,8 por ciento, en 2000 fue de 7,7 por ciento y en el año 2003 fue de 2,8 por ciento. A pesar de ello, el crecimiento del empleo total fue bastante positivo.

La tasa de crecimiento total de empleo del sector financiero es la segunda mejor después de la de construcción obteniendo 24,6 por ciento para todo el país y mejorando significativamente a 41,9 por ciento para el sector rural. Sin embargo, es el sector en donde, a pesar del crecimiento total, hay una menor capacidad de absorción de puestos de trabajo para los jóvenes. Así, los puestos de trabajo para hombres creció 32,1 por ciento, pero para los hombres jóvenes la tasa total fue -3,81 por ciento, que llegó a -23,1 por ciento en el sector urbano. Es decir, en las ciudades, el sector financiero no contrata hombres jóvenes. Los datos muestran que las mujeres jóvenes tienen más suerte, aunque tampoco las tasas de crecimiento son muy altas y llegan a 5,3 por ciento.

Cuadro 15
Movimiento de población en el sector financiero
(1998-2003)

Período	T	T - J	T - H	T - H - J	T - M	T - M - J
1998	82625	19289.00	49713	11404	32912	7885
2000	87781	21023.00	59810	12349	27971	8674
2003	109589	19316.00	73303	10985	36286	8331
Tasa Crecim. total	24.60	0.14	32.18	-3.81	9.30	5.35
Tasas de crecimiento por sector						
T.C. urbano	21.23	-9.15	29.37	-23.16	7.30	4.25
T.C. rural	41.91	25.42	42.74	28.97	36.73	12.47

Nota: movimiento de población en el sector financiero, en el período 1998-2003, diferenciado por total población (T), total jóvenes (T-J), total hombres (T-H), total hombres jóvenes (T-H-J), total mujeres (T-M) y total mujeres jóvenes (T-M-J). Además, las tasas de crecimiento del sector en esas mismas categorías y por región.

Fuente: elaboración propia, según EHPM del año 2003, 2000 y 1998.

Solo en los sectores rurales la cosa cambia. Ahí la tasa de crecimiento de puestos de trabajo para hombres jóvenes llega a 28,9 y el de las mujeres jóvenes a 12,4 por ciento; sin embargo, eso solo representa la mitad del crecimiento que obtuvieron todos los hombres que fue 42,7 por ciento y de todas las mujeres que fue de 36,7 por ciento.

4. Conclusiones

Los estudios previos sobre juventud y mercado laboral nos enseñan sobre todo la influencia que el sistema económico nacional tiene en el mejoramiento de la situación laboral de los jóvenes. De esa manera, para FLACSO, el sistema económico se estancó por la poca inversión privada y eso no ayu-

da a que se generen puestos de trabajo; para INSAFORP existe la terciarización de la economía, que genera puestos de trabajos muy inestables.

Ambos estudios nos dan dos claves importantes para el tema de generación de empleo juvenil: uno habla de inversión, el otro habla de participación de los jóvenes en sectores muy específicos de la economía. Nuestro principal argumento aquí es que ciertamente tiene que haber una inversión específica dirigida a los jóvenes. Pero no solo privada, sino también pública. Y, además, tiene que tenerse muy claro el lugar en dónde se va a invertir. Por ejemplo, de nada serviría que la inversión del sector financiero se duplicara o triplicara, si los

datos sugieren que ese sector no está contratando jóvenes.

En ese sentido, si se quiere aprovechar mejor a la juventud, la empresa privada puede invertir de forma efectiva al reservarles a los jóvenes un porcentaje del total de sus puestos de trabajo. Inmediatamente los empresarios dirán que para poder hacer esto, los jóvenes tienen que tener las habilidades, experiencias y capacidades necesarias para obtener esos puestos de trabajo y que sea rentable. Y es aquí donde entra la otra parte de la inversión, que es responsabilidad del Estado.

El Estado debe ayudar a que el joven quiebre los obstáculos que los empresarios ponen para que los contraten, es decir, tiene que ayudar a los jóvenes en tres direcciones: en la habilitación para el trabajo, en la formación técnica requerida para el trabajo y en programas de generación de experiencias laborales. Para que sea efectivo se necesita un sistema ya no solo de colocación (como hace actualmente el Ministerio de Trabajo), sino de intermediación para muchas otras opciones, para orientación laboral, para formación técnica o para la colocación.

La habilitación para el trabajo, que es todo aquel esfuerzo por preparar a jóvenes para la elaboración de una estrategia personal y un plan de acción de empleabilidad e inserción productiva, es fundamental. Estos son apoyos para la toma de decisiones, entre la que está elegir si buscar un primer empleo o crear un propio negocio o cooperativa. En otras palabras, se trata de capacitar para que los jóvenes puedan tomar los primeros pasos efectivos en la inserción laboral, que sepan qué, con qué, cómo, dónde y con quién buscar su primera ocupación.

De la formación técnico profesional, los esfuerzos del INSAFORP son muy importantes y es la institución que puede hacer que estos esfuerzos se amplíen. Uno de sus proyectos, que tiene como nombre "Empresa-Centro", ayuda a que los estudiantes combinen la formación académica y experimental dentro de una verdadera empresa. Los resultados de este modelo son muy buenos, cerca del ochenta por ciento de los inscritos terminan siendo contratados por las mismas empresas. Ese es precisamente el modelo que se necesita para que la formación técnica vaya acompañada del ejercicio práctico que genere la experiencia solicitada por los empresarios. Desgraciadamente "Empresa-Centro", hasta el

momento, tiene capacidad solo para alrededor de mil seiscientas personas, lo que lo hace bastante limitado. En cualquier caso será necesario equilibrar mejor la oferta de capacitación técnica en el país, tal como lo sugiere el estudio del INSAFORP.

Una limitante del planteamiento de los estudios previos es darle demasiado peso al análisis macroeconómico. No aparece una discusión sobre soluciones locales, no orienta aquellos esfuerzos que buscan encontrar una solución a través de la recomposición del tejido empresarial local. En otras palabras, centrar el análisis laboral en el sistema económico nacional no deja ver lo que está a la base de esos sistemas, hace invisible las regiones en donde se puede hacer incidencia local, que también influye en el sistema nacional; es un cambio de abajo para arriba.

Por otro lado, los planteamientos locales posibilitan que se haga una apuesta de activación laboral, no tanto sobre la base de la gran empresa, sino más bien desde los micro y pequeños proyectos locales, que finalmente generan tantos o más empleos que las grandes empresas. No hay que perder de vista la visión de lo que pasa a nivel de los microproyectos o microiniciativas.

De hecho, los microproyectos aprovechan mejor aquellas ramas de la economía más agradecidas con los jóvenes, que son el comercio y el servicio. Aunque a nivel macroeconómico no parece muy positivo basarse en estas ramas, a nivel micro se descubren ciertas ventajas. Como hemos visto, el comercio es el sector más homogéneo en cuanto a captación de personas, ahí van tanto hombres como mujeres, adultos como jóvenes. Por otro lado, desarrolla una cultura de emprendizaje más que otros sectores y eso es positivo, además de ir más en consonancia con las características propias de los jóvenes que son el entusiasmo, la creatividad, etc.

Tenemos aquí la posibilidad de crear una red de empresarios juveniles que pueden darle más valor al comercio y el servicio como fuente de ocupación, aunque eso no niegue que, hoy por hoy y en muchos casos, los salarios promedio en estas ramas sean los más bajos. Aumentar la cantidad de jóvenes que son patronos o que trabajan por "cuenta propia", sería una meta importante para la economía de este país.

Hay un gran tema ausente en profundidad en los estudios previos y es el de los jóvenes rurales. Como se ha visto, no son los que tienen los índi-

ces más altos de desempleo, pero es aquel sector que más puestos de trabajo ha perdido en todo este período. Tratar a fondo el tema de los hombres y mujeres jóvenes en el sector rural, y qué se puede hacer para enfrentar el abandono masivo que existe ahí, es un gran reto. Cuando los estudios mencionan que debe haber un innovador sistema de mercado laboral en el país, en donde los jóvenes tengan una atención especial y donde exista una coordinación amplia entre instituciones oficiales y no oficiales, este trabajo se vuelve doblemente difícil e importante en el sector rural. No hay que olvidar que los mismos jóvenes que abandonan las áreas rurales serán los que engrosarán las altas cifras de desempleo en los centros urbanos.

Las tendencias del mercado laboral mencionan que si bien en los jóvenes existe un grave problema de desempleo, no hay que olvidar que igual de grave es el problema que tienen de subempleo invisible. En otras palabras, los jóvenes no solo tienen las tasas de desempleo abiertas más altas, sino que los que están ocupados ganan menos por hacer el mismo trabajo que otros, y eso solo por ser jóvenes.

Obviamente que cambiar esta situación es difícil, en primer lugar por la presión económica que viven. Por eso, las medidas que ayuden a superar el subempleo juvenil tienen que ir, por un lado, dirigidas al monitoreo legal en las empresas y, al mismo tiempo, a la creación de una conciencia entre los empleados y empleadores sobre la importancia de garantizar a los jóvenes un salario justo.

La segunda lección aprendida de las cifras obtenidas en el análisis del mercado laboral es que hay que tener cuidado cuando se dice que los jóvenes son el grupo etario con más escolaridad. En primer lugar hay que decir que, efectivamente, los jóvenes son el grupo más cualificado en términos de educación formal y en relación con los adultos. Sin embargo, no hay que olvidar que la tasa bruta de escolaridad para nivel secundario indica que apenas la mitad de todos llegan a esos cursos. Es decir, en los jóvenes, la educación formal es mejor que la de los adultos, pero en sí mismo todavía es insuficiente.

Si la educación formal es insuficiente, la formación profesional lo es todavía más. Es común encontrar que el perfil del joven con el título de "bachiller académico" no es lo que los empresarios están buscando, sino otro tipo de cualificación

técnica u otras habilidades para el trabajo que, si no son obtenidas a través de una formación profesional, se obtienen a través de la experiencia. Por eso, la experiencia se vuelve tan importante para los empresarios porque es la única manera que encuentran para garantizar que el trabajador realice bien su trabajo. Da la impresión que los empresarios se confían más de la experiencia que de una sólida formación técnica.

Finalmente, hay una serie de cifras que se desprenden de las EHPM que hay tomar muy en cuenta, las cuales se enumeran a continuación.

El crecimiento de la población juvenil es mayor que el crecimiento del empleo juvenil. Hay que tener cuidado que la brecha no aumente más porque puede generar aumento en el desempleo juvenil. Por otro lado, en el último período hay una disminución en la velocidad con que los jóvenes se incorporan a la PEA, probablemente porque hay mayor capacidad para mantener a los jóvenes en el sistema educativo, por la disminución de los índices de pobreza, pero, al mismo tiempo, por el aumento del deseo de emigrar a otros países.

Entre los jóvenes desocupados existe un amplio grupo (25 por ciento) que está en búsqueda del primer empleo. Por eso, cualquier esfuerzo en orientar a los jóvenes en ese sentido es bastante positivo.

Según las EHPM, hay más jóvenes en el sector formal de la economía que en el informal; sin embargo, las diferencias no son muchas, casi se puede decir que se puede repartir en dos mitades. Por otro lado, la variable que determina la ruta a la formalidad o informalidad es la educación. Solo los que tienen más años de estudio pasan al nivel formal.

Este estudio también permitió ver que el 34 por ciento de los hombres jóvenes tenían trabajos como asalariados temporales, el 32 por ciento pertenecía a los asalariados permanentes, y el 20 por ciento tenía una ocupación familiar no remunerada. En el mismo grupo, muy pocos eran patronos, el 10 por ciento trabajaba por cuenta propia y casi nadie era aprendiz. En ese sentido, a pesar de ser jóvenes, sus trabajos reflejan muy poco su capacidad emprendedora. Por otro lado, aunque en el caso de las mujeres jóvenes el 35 por ciento es asalariada permanente, también se encuentra el 26 por ciento que trabaja en familiar no remunerado y el resto se reparte entre servicio doméstico, cuenta propia o asalariada temporal.

Por último se comprobó que la agricultura sigue perdiendo puestos de trabajo juvenil a pasos agigantados. El ritmo de decrecimiento es tremendamente rápido. Así, en el sector urbano, las mujeres obtuvieron, en el período 1998-2003, una tasa de crecimiento de -83.44, esto es una expulsión masiva del trabajo agrícola para las mujeres jóvenes.

Contrario a lo que se podría esperar con la explosión de la industria de la maquila en los años noventa, esta rama apenas ha generado puestos de trabajo, incluso en el sector urbano se han perdido empleos para mujeres jóvenes.

Este es un período en donde el sector construcción ha tenido un repunte importante. Es obvio que es un sector favorable para los hombres. Hay que recordar que en el período estudiado (1998-2003) ocurrieron dos fuertes terremotos en el país que afectaron, fundamentalmente, los sectores rurales y donde se dieron los principales proyectos de reconstrucción, y es ahí donde se dieron las mayores tasas de crecimiento.

En el sector comercio, a diferencia del resto de los sectores, es donde se encuentra mayor homogeneidad laboral. Esta rama tiene la ventaja de acoger a todos aquellos que quieran incorporarse a ella. Lo único que se necesita es capacidad emprendedora. Ciertamente siempre hay un grave peligro en la sobresaturación de un tipo de rama de trabajo, y si, por otro lado, se nota que la tasa de crecimiento económico de la rama ha ido disminuyendo con el tiempo, podría ser de grave riesgo para aquellos que trabajan ahí.

El sector financiero es, en términos generales, la rama de la economía que menos empleo genera

para los jóvenes. Pero esto hay que diferenciarlo según región. Para el sector urbano, en el sector financiero se han perdido puestos de trabajo especialmente para los hombres jóvenes. Sin embargo, parece haber surgido una estrategia de expansión en esta rama hacia las zonas rurales; allí es donde se ha generado más empleo, aunque en mayor proporción para adultos que para jóvenes.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, M. A. (2002). *Estudio sobre formas de vida de los jóvenes de El Salvador desde la perspectiva de: la educación, trabajo, salud y vivienda*. Ministerio de Trabajo y Prevención Social (MTPS), Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). El Salvador.
- Argüello, Aida y Ricardo Contreras. (2002). *Se buscan jóvenes: juventud y mercado de trabajo*. FLACSO: El Salvador.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (UNICEF). (2000). *Situación de los derechos de la niñez y adolescencia salvadoreña*. San Salvador.
- Funkhouser, E.; Pérez, J. P. (1998). *Mercado laboral y pobreza en Centroamérica. Ganadores y perdedores del ajuste estructural*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- INSAFORP (2002). *Jóvenes y mercado de trabajo urbano en El Salvador*. San Salvador, INSAFORP, 2002.
- Martínez, Julia Evelin y Elcira Beltrán Viéytez (2002). *Desafíos y oportunidades de la PYME salvadoreñas*. ANEP, FUNDES Y FUNDAPYME, San Salvador.
- Roldán, C. (2001). *Desarrollo de adolescentes y jóvenes en zonas de pobreza y marginación. Adolescencia y juventud en América Latina*. Donas, S (compilador). Libro Universitario Regional. Costa Rica.
- Weller, Jürgen (2003). *La problemática inserción de los y las jóvenes*. Cepal, Santiago de Chile.